



CEMENTERIO
NUESTRO
**PADRE
JESÚS**

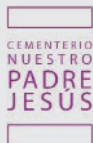


LA EPIDEMIA DE
GRIPE DE 1918
EN MURCIA

GUÍA DE VISITA
2021

Pedro Martínez Cavero
Klaus Schriewer
(coords.)





**CEMENTERIO NUESTRO PADRE JESÚS:
LA EPIDEMIA DE GRIPE
DE 1918 EN MURCIA**

Coordinadores

Pedro Martínez Cavero
Klaus Schriewer

Maquetación

Domingo Beltrán Corbalán

Fotografías

Sus autores

Ilustraciones

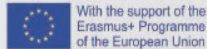
Luis Cánovas Martínez

ISBN

978-84-949525-4-8

Depósito legal

MU. 1046-2021



BIOGRAFÍA

01 Victoria Ferrer Alonso	Abraham Lozano Tomás
02 Ana Díez de Revenga Rodríguez	Noelia Flores Tomás
03 Antonio Avilés Rocamora	Rocío Peñalver Esteban
04 María Lozano Serrano	Klaus Schriewer
05 María Fuensanta Conejero García	Clara Mora González
06 José María Arias de Vega	Meret von Strünck
07 Antonio y Ricardo Hernández Gallego	María Amparo Conesa Brocal
08 María Dolores Muñoz Caparrós	Antonio J. Mengual Sánchez
09 Josefa Leal Gambín	Violeta Benedicto Abellán
10 Bartolomé García-Alcaraz García	Denise Guardiola Jiménez
11 Josefa Navarro Ballester	Klaus Schriewer
12 Roque Forte Cussac	María Amparo Conesa Brocal
13 José María Sobejano López	Pedro Martínez Cavero
14 Guillermo Martínez Martínez-Fortún	María González García
15 Manuel Medina Romero	María Fuentes Velasco
16 Amparo Azuar Gómez	Klaus Schriewer
17 Antonia Hernández Montesinos	María Martínez Ruiz

AUTOR

Itinerario

Bibliografía y referencias web

SALUDA DEL ALCALDE

Como cada año, el día de Difuntos visitamos el Cementerio Nuestro Padre Jesús para acompañar y recordar a nuestros seres queridos cumpliendo con una tradición más que centenaria. Y lo hacemos, además, en unas circunstancias especiales, derivadas de un tiempo en que la pandemia de Covid-19 ha marcado nuestras vidas.

Por ello, con la guía de este año, titulada «La epidemia de gripe de 1918 en Murcia», se ha querido honrar la memoria de aquellos murcianos que sufrieron esa otra pandemia mundial hace poco más de cien años y que ha pasado al imaginario colectivo con el mal nombre de Gripe española.

Esta es la sexta guía de visita al CNPJ que editamos desde el Ayuntamiento de Murcia en colaboración con la Sociedad Murciana de Antropología (SOMA) y la cátedra de Antropología de la Universidad de Murcia. Su publicación supone la prueba palpable de un proyecto consolidado y fructífero que nos permite cada año complementar la visita al CNPJ y conocer mejor las vidas de tantos murcianos que allí reposan.

El Ayuntamiento de Murcia contribuye de esta forma al conocimiento de la historia de la ciudad y al reconocimiento de la memoria de nuestros difuntos. Y con la esperada declaración del Cementerio Nuestro Padre Jesús como Bien de Interés Cultural se le reconoce no sólo su condición de lugar sagrado sino como un espacio de enorme relevancia cultural y social.

Espero que la guía sea de su agrado y que le sirva de complemento en la visita en que acompañamos a nuestros seres queridos.

José Antonio Serrano Martínez
Alcalde de Murcia

PRESENTACIÓN

La época de incertidumbre en que vivimos como consecuencia de la pandemia de Covid-19 ha transformado nuestra vida. Por ello, quizá es el momento de recordar y comprender la gran epidemia que sufrió el planeta hace algo más de cien años: la mal llamada gripe española de 1918.

Entre los años 1918 y 1920 la gripe infectó a un tercio de la población mundial, con una estimación de 100 millones de muertes en todo el mundo. Centrándonos en el caso de Murcia, mientras que la primera ola, en la primavera de 1918, apenas produjo víctimas, una segunda ola en el otoño se cobró muchas vidas. Tras el tercer brote, en la primavera de 1919, se creyó superada la pandemia, pero una cuarta oleada en el invierno de 1919 de nuevo provocó más de 800 fallecidos en la ciudad y miles en la huerta.

En esta guía presentamos las biografías de diecisiete personas que fallecieron de la gripe, personas de familias conocidas y otras de familias humildes, cuyos restos se llevaron al osario.

Agradecemos al Ayuntamiento de Murcia su apoyo a este proyecto. Además, queremos resaltar la ayuda que nos ofrece el Registro Civil de Murcia. Sin la asistencia de los funcionarios y, especialmente, del juez Andrés Pacheco Guevara no hubiera sido posible realizar nuestras investigaciones.

La presente guía se ha elaborado en el marco de la asignatura Antropología de las Sociedades Europeas que impartimos en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Murcia. La Unión Europea ha apoyado nuestro trabajo con la concesión de una Cátedra Jean Monnet, en cuyo marco se inscribe esta asignatura. Queremos agradecer su trabajo a los alumnos, autores de la mayor parte de las biografías.

Klaus Schriewer, Pedro Martínez Cavero
Universidad de Murcia

01

Victoria Ferrer Alonso

Ama de casa

Murcia, 1892 – Murcia, 12/11/1918

GRIPE ESPAÑOLA
EN MURCIA

GUÍA DE VISITA



Las constelaciones de grandes hitos históricos y de pequeños sucesos singulares se entrelazaron y dieron lugar a que una niña llamada Victoria Ferrer Alonso, de ascendencia valenciana y vasca, naciera en una familia pequeñoburguesa en Murcia en el año 1892.

Sus padres, Juan Ferrer Céspedes y Josefa Alonso Sánchez, como ejemplos de clase social acomodada, criaron y educaron a Victoria en la fe católica y, en consecuencia, en una concepción política conservadora, junto a sus otros siete hermanos, en unos tiempos de analfabetismo infantil, en los que la enseñanza elemental todavía no era obligatoria. En este ambiente creció hasta convertirse en una joven dama religiosa ajena a las vicisitudes que aquejan a los bajos estratos de la sociedad murciana.

En este entorno, Victoria conoció al joven José Martínez Torres, quien se ganaba la vida como procurador en los juzgados y, simultáneamente, como comerciante de una tienda modesta al norte del río Segura. Lo que es seguro es que José quedó prendado inmediatamente de Victoria.

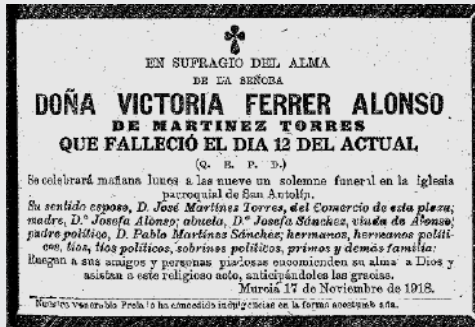
El verano de 1909 figuró como una de las coyunturas más trascendentales de España debido a la Semana Trágica, que dejó casi 90 muertos. Este fue el momento histórico en que culminó el amor de José por Victoria, pues le pidió matrimonio, resonando la noticia en la prensa.

Victoria, con apenas diecisiete años, aceptó, y el 8 de septiembre de 1909 se casaron en una de las iglesias más antiguas de la capital: Santa Catalina, asentada en la poliédrica conjunción de los barrios de San Andrés, San Antón, San Pedro, San Nicolás y San Antolín, cuya plaza albergó el negocio de José.

En este ambiente el matrimonio progresaba, aunque no tuvo hijos. En los siguientes nueve años Victoria, fiel a su educación católica, acudió a misa con regularidad, como señaló el periódico *El tiempo* con ocasión de los cultos que el Ayuntamiento de Murcia llevó a cabo en la antigua e histórica capilla de Nuestra Señora del Pilar el 11 de noviembre de 1917, en plena Primera Guerra Mundial.

Trágicamente, un año después, cuando el mundo al completo se encontraba asolado por la segunda oleada de la pandemia de la mal llamada *gripe española*, el 12 de noviembre de 1918 falleció Victoria a causa de la gripe. El jueves 14 fue enterrada en un acto muy concurrido en la iglesia parroquial de San Antolín.

La relevancia social de la pareja y su pertenencia a la clase alta de Murcia se refleja en las esquelas que publicaron los diarios *El Tiempo* y *El Liberal* con motivo del fallecimiento de Victoria.



Notas necrológicas

Entierro

Ayer mañana, a las nueve y media, se verificó en la iglesia parroquial de San Antolín el entierro de la virtuosa señora doña Victoria Ferrer Alonso, joven esposa de nuestro querido amigo don José Martínez Torres.

El fúnebre acto ha constituido una nutrida manifestación de duelo y una prueba evidente del sentimiento producido por la muerte de la distinguida señora y del efecto y las simpatías que se profesan a su afligida familia.

Infinidad de personas de todas las clases sociales desfilaron por el domicilio del señor Martínez Torres para testimoniarle su pésame, y acompañaron después el cadáver.





Ana Díez de Revenga Rodríguez

Joven

Murcia, 1898 – Murcia, 10/01/1920

Al disiparse la tercera oleada de gripe en el verano de 1919, despertó la tímida esperanza de haber superado la epidemia que había afectado especialmente a la gente humilde. Pero, de repente, en el invierno de 1919 volvió con crueldad e hizo estragos también en las clases acomodadas, suscitando gran consternación en la ciudad.

Tal fue el caso de Anita Díez de Revenga y Rodríguez, primogénita de Emilio Díez de Revenga Vicente y de Josefa Rodríguez Pellicer. Anita nació en 1898, convirtiéndose en la mayor de cinco hermanos, a saber: Josefa (1900), Emilia (1902), José Luis (1904) y Emilio (1908). Esta familia gozaba de gran prestigio en Murcia, no solo por ser una familia pudiente y pertenecer a la clase alta, sino también por el gran poder que aunaba el cabeza de familia, Emilio Díez de Revenga. Fue destacado diputado a Cortes, alcalde, y cofundador de la Universidad de Murcia.

En este ambiente de clase alta creció la pequeña Anita, llegando a convertirse en una muchacha conocida por toda la población. El diario *La Verdad* lo recoge en una esquila conmemorativa publicada el día siguiente de su muerte,



donde se pregona que era un “Alma inocente y de candorosa bondad”, que “gozaba de innumerables simpatías en esta capital” y que, “educada cristianamente, llevaba una vida muy recogida”.

Anita falleció a causa de fiebre gripal el día 10 de enero de 1920, en el domicilio familiar en la calle González Adalid. Contaba con apenas 21 años. Causó tal conmoción que los periódicos dedicaron varios días a mencionarla, convirtiéndolo su funeral en un acontecimiento popular al

que asistirían todas las clases sociales, altas y bajas esferas que se congregarían al paso de un ataúd trasportado tanto por familiares como por su prometido, Juan Bautista Vidal-Abarca. Fruto de esta dolorosa pérdida, la familia publicaría todos los años una esquela en el periódico conmemorando los sucesivos aniversarios de su muerte. Destacable es también el espacio dedicado en el diario *La Verdad* a Anita el 10 de enero de 1924, que se publicó un texto de carácter poético en su honor firmado por Luis de Aragón.

Anita fue la prometida, como antes hemos dicho, del joven abogado Juan Bautista Vidal-Abarca. La enfermedad de Ana destruyó los planes de la pareja. Como sucedía en ocasiones, Juan Bautista se casó con Emilia, hermana menor de Anita, tres años después, el 2 de mayo de 1923.

La muerte de Anita no fue, sin embargo, la única desgracia que tendría que afrontar la familia. El 27 de marzo de 1924 falleció el penúltimo de sus hijos, José Luis Díez de Revenga, a los 20 años, volviendo a conmocionar a toda la sociedad murciana.

Anita Díez de Revenga está enterada en el panteón de la familia en la plaza San Diego 4, en la misma entrada del cementerio.





Antonio Avilés Rocamora

Ciclista

Murcia, 31/01/1864 – Murcia, 31/12/1919

A pesar de la fatídica gripe que asoló Europa durante los años de la Gran Guerra y los angustiosos momentos que vivió la humanidad, también se producían algunos avances que comenzaban a facilitar la vida de los murcianos, como ocio, entretenimiento y deporte. Fue en este justo momento, cuando en la ciudad se impulsó el uso de la bicicleta, gracias a Antonio Avilés Rocamora.

Nació el 31 de enero de 1864 en una familia de artesanos, siendo su padre Antonio Avilés Vidal, de profesión panadero, y su madre M^a Carmen Vicenta Rocamora Serrano, que se dedicó a la crianza de los trece hijos. La mayor de ellos fue Josefa Justa (1863), luego Antonio (1864), María del Carmen (1868), María Dolores (1870), Antonia Lucía (1871), María Fuensanta Francisca (1873), Manuel Francisco (1875), Francisco Antolín (1876), María Asunción (1878), Encarnación (1880), Luis Rufino Serapio (1882), María del Carmen Camila (1886) y María de los Ángeles (1888).

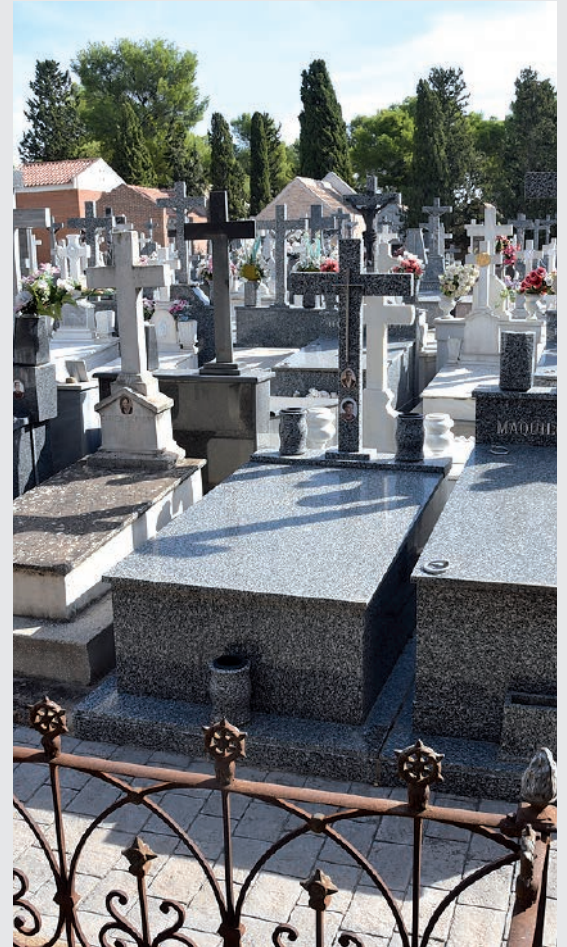
Durante su vida estuvo muy comprometido con el deporte, formó parte de la Sociedad de Velocipedistas a partir de 1891, trabajaba en el

Centro Velocipedista situado en la calle del Príncipe Alfonso (actualmente la calle Trapería). Se dedicaba a vender y alquilar máquinas, e incluso impartía cursos que duraban cinco días. Al año siguiente se implicó en la creación del primer velódromo de Murcia, que luego pasaría a dirigir. Fue después, en 1894, cuando se hizo ciclista titular, emprendiendo una vuelta ciclista por España. En 1926, varios años después de su muerte, le fue concedido un premio de la carrera *Murcia-Sierra España-Murcia* por su pasión al ciclismo y sus dotes para la publicidad, pues aparecía habitualmente en las ofertas de bicicletas publicadas en los periódicos como: *El Diario de Murcia*, *La Paz de Murcia* o *Las Provincias de Levante*. Al igual que su padre, también participó en las fiestas de la región, en el Entierro de la Sardina y en la recaudación para divulgar el desfile.

En 1886 se casó con Emilia Jines Elvira en la Iglesia de San Antolín. Su esposa había nacido en 1869, hija única en su familia compuesta por su padre Miguel Jines y su madre Ana María Elvira. Un año después de su boda, nació su hijo Antonio Antolín Avilés Jines, el 16 de agosto de 1887.

Aunque también se habla de otro hijo, del que no tenemos tanta información, pero que podría haber nacido dos años después del primero.

El inevitable paso del tiempo le llegó a Antonio cuando el 31 de diciembre de 1919 falleció con 55 años en el domicilio familiar (Camino del Palmeral) a causa de una infección gripal, la enfermedad más contagiosa de la época. Su muerte no fue anunciada mediante ninguna esquela en los periódicos a pesar de ser una persona conocida en la sociedad, pero sería muy recordado por todas sus intervenciones y avances en el ciclismo murciano. Desafortunadamente, después de su muerte, no se encuentran más datos sobre su familia.



04

María Lozano Serrano

Ama de casa

1871 – Murcia, 07/05/1918

GRUPE ESPAÑOLA
EN MURCIA

GUÍA DE VISITA



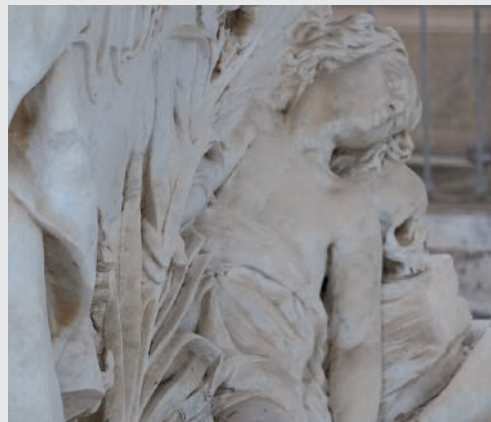
A mediados de mayo de 1918 los diarios madrileños mencionan por primera vez la epidemia gripal que afectaba a buena parte de la población de la capital. De Madrid se extendió por todo el país. ¿Cuándo llegó la gripe a Murcia? Es una pregunta difícil de contestar, dado que la exactitud de los diagnósticos no estaba asegurada. Uno de los primeros casos de la “Grippe” como causa de fallecimiento es la de María Lozano Serrano. Su partida de defunción así lo certifica, a pesar de que tenía cincuenta y siete años y no pertenecía al grupo de edad afectado principalmente por esta enfermedad, establecido en personas entre 20 y 40 años.

María Lozano vivía en la pedanía de Santiago y Zaráiche, en las afueras de la ciudad, habitada en esta época por agricultores y jornaleros. Había estado casada con Santiago Alegría Arróniz, con quien tuvo tres hijos: José, Antonio y Concepción.

Cuando falleció, los tres hijos estaban casados y María Lozano tenía por lo menos dos nietos. Solo un año después de su muerte, en 1919, cada uno de sus tres descendientes tenían un hijo, lo que aseguraba la continuación de la familia.

Aunque no tuvo la suerte de disfrutarlos, a lo largo de los años María Lozano tuvo doce nietos de los que tenemos constancia.

María Lozano fue enterrada en la zona 20, en la tumba 133, con lo que en el lenguaje administrativo de su tiempo se llamaba “Zanja con caja”. Dado que esta zona se limpió, hay de suponer que sus restos fueron depositados en el osario.





05

María Fuensanta Conejero García

Ama de casa

Murcia, 08/11/1848 – Murcia, 19/05/1918

GRIPE ESPAÑOLA
EN MURCIA

GUÍA DE VISITA



La biografía que aquí presentamos pertenece a uno de los primeros casos en Murcia de fallecimientos a causa de la epidemia mundial de gripe de 1918. Una mujer que como tantas otras apenas dejó rastros de su existencia, no más allá de los que puede dejar quien ocupa un segundo plano y aparece como madre, esposa, o como hija de. La intención de este texto es la de rescatar del olvido en la medida de lo posible a esta mujer, para lo que nos vemos obligados a recurrir a su marido. En este caso se trata de una mujer procedente de una familia bien posicionada socialmente, de no ser así esta tarea estaría destinada con toda seguridad al fracaso, además de por ser mujer, por pertenecer a un escalafón bajo de la sociedad.

La mujer en cuestión es María de la Fuensanta Conejero García, nacida en 1848. Fuensanta Conejero era hija de doña María de la Paz y de don Antonio. Es importante señalar que tanto Fuensanta como su madre son tratadas como “doñas”, algo exclusivo de las personas que disfrutaban de cierto prestigio social. También su padre gozaba de este prestigio por ser propietario. De la infancia de Fuensanta no hay nada registrado.

Fuensanta se casó con José María Valero Benítez el 4 de junio de 1880, teniendo ella la edad de 36 años y él la de 38, algo curioso pues en esa época se solía contraer matrimonio a edades más tempranas. La pareja tenía una hija que nació el 25 de enero de 1889. La llamaron María de la Fuensanta.

José María Valero Benítez había nacido aproximadamente en 1846, en Santa Eulalia. Su madre se llamaba María de los Dolores, su padre José. El domicilio de la familia estaba en la calle de las Barcas. José María Benítez fue un hombre de oficio interesante, en una nota en el periódico anunciando su fallecimiento se le presenta como: “el conocido profesor de caligrafía y de la Academia de dibujo de la Sociedad Económica”, también como: “un artista notable y un hombre laborioso y honrado”. Asimismo, la revista *La Juventud Literaria* se hace eco de su fallecimiento en 1899 de este modo: “querido amigo (...) persona que gozaba de generales simpatías por sus excelentes prendas personales”.

Fuensanta Conejero García falleció el 19 de mayo de 1918 a causa de «bronco-neumonía

grippal», una causa que señala con alta probabilidad que fue uno de los primeros casos de fallecimiento registrados en la región de Murcia por la «grippe» de 1918. Fue enterrada en una fosa común en la zona 14, y en 1928 sus restos fueron trasladados al osario.

Cuatro años después del fallecimiento de su madre, en 1922, Fuensanta Valero Conejero se casó con el odontólogo municipal Antonio Martínez López de Molina, quien había nacido en 1890 en Cartagena, hijo de Serafina Damiana López de Molina y Juan Antonio Martínez Hernández.



212

En Murcia a las nuevas del día veinte de Mayo de mil novecientos veintidós Fuensanta Valero Conejero hija de Juan y Doña Juana Conde Ochoa de Murcia Municipal del distrito de San Juan y Doña Juana Salas de Honor Sacerdote Compadre Antonio López de Molina mayor de edad de esta vecindad fuere casado con el Sr. Antonio Martínez López de Molina odontólogo municipal de esta villa y un año de edad, viuda de Juan y Doña Juana Conde Ochoa de Murcia Municipal de esta villa y residente en esta ciudad calle de San Diego Calvo del Castillo número veintidós de falleció en el día de ayer a las diez y nueve horas a consecuencia de Bronco-pneumonia que al 4 con febricitación daba parte que a vista de esta incapacitación de la certificación facultativa presentada al Sr. Jefe de Policía extendiéndose este acto con quince de los veintidós de Mayo de mil novecientos veintidós



José María Arias de Vega

Obrero

Murcia, 22/09/1886 – Murcia, 04/06/1918

GRIPE ESPAÑOLA
EN MURCIA

GUÍA DE VISITA



La vida de la familia obrera en Murcia del fin del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX estuvo marcada por muchas dificultades. Enfermedades contagiosas, altas tasas de mortalidad infantil, familias con muchos hijos, salarios insuficientes para sostener la familia, la pobreza general y otros desafíos empujaron a muchas familias a cometer actos al límite de lo permitido. Uno de estas familias fue la de José María Arias de Vega, que nació el día 22 de septiembre de 1886 en Murcia.

José María fue el tercer hijo de diez de Ginesa de Vega Lisón y Domingo Arias Marín. Antes de casarse con Domingo, Ginesa ya tenía un hijo con un padre desconocido y dos hijos con su primer esposo José Molina García. Después de quedar viuda, Ginesa se casó con Domingo, en 1890, en la iglesia San Juan de Murcia. Para mantener a una familia tan amplia, su madre trabajó de florista y su padre como militar.

Durante su vida, José María fue parte del movimiento obrero, y como tal luchó por los derechos de la clase trabajadora con el objetivo de mejorar las condiciones salariales y laborales de

sus compañeros. Se tiene constancia de que en una reunión, que tuvo lugar el 23 mayo de 1908, fue elegido como presidente efectivo de la “Sociedad benéfica de Socorros mutuos de obreros limpia-botas”.

El 23 julio 1910, con la edad de 23 años, José María se casó con Josefa Brocal Roperero en la iglesia San Juan de Murcia. Su esposa había nacido el 28 de enero de 1894, siendo la tercera de ocho hijos de José Antonio Brocal López y Fuensanta Roperero Nicolás. Tuvieron tres hijos: José María (1911), María de la Fuensanta (1915), que desafortunadamente murió a la edad de ocho meses ese mismo año, y Josefa (1917).

Un año después del nacimiento de su última hija, el 4 junio de 1918, José María Arias de Vega falleció a la edad de 32 años, en su domicilio en la calle Castillejo en Murcia a causa de «pneumonía». Siendo el inicio de la gripe española en Murcia, es muy probable que él fuese una víctima de esta enfermedad contagiosa que afectó mayoritariamente a personas entre 20 y 40 años de edad.

Como era habitual para un miembro de una familia humilde, José María Arias de Vega fue

enterrado en una fosa común durante diez años, hasta que sus restos fueron trasladados al osario, donde se encuentran hasta el día de hoy.

La muerte de José María afectó mucho a su familia, emocionalmente pero también económicamente. Eso se reflejó en actos cometidos por parte de su hijo y su esposa. Su hijo, por ejemplo, es mencionado varias veces en los periódicos por participar en peleas y además fue procesado por cometer un hurto y por usurpación de la personalidad. Los periódicos también informan sobre un incidente en el que su madre Josefa Brocal Roperó causó lesiones a un hombre llamado José Ferrándiz Cano en 1930.



Antonio y Ricardo Hernández Gallego

Niños

Murcia, 1913 – Murcia, 29/10/1918

Murcia, 01/1918 – Murcia, 30/10/1918

GRIPES ESPAÑOLA
EN MURCIA

GUÍA DE VISITA



Los viandantes que transitan el cementerio, ignoran que en el interior de los osarios yacen miles de personas sin sus nombres grabados en el mármol, sin flores el 1 de noviembre, ocultos bajo una capa de asfalto, que cubre de olvido su historia. Estas líneas abren una ventana a ese espacio y cuentan la historia de dos hermanos: Antonio Hernández Gallego, de 5 años, y Ricardo Hernández Gallego, de 10 meses de edad, ambos enterrados en el osario y fallecidos a consecuencia de la ola de gripe que asoló Murcia en octubre de 1918.

La epidemia de gripe de 1918-1920 tuvo un gran impacto en la vida familiar, pues los contagios entre quienes convivían en un mismo hogar eran en gran medida inevitables. Cuenta el *ABC* del 12 de octubre de 1918 que en algunas ciudades españolas había familias enteras infectadas, cuyos recién nacidos morían por la pérdida de tantas madres enfermas. A la semana siguiente, el *ABC* del 21 de octubre, contabilizaba 50 fallecidos diarios en el municipio de Murcia. La enfermedad se propagaba sin control, provocando ese mismo mes la trágica muerte de estos dos niños.

Sus padres, Miguel Hernández López, natural de Los Garres, y Carmen Gallego López, natural de Murcia, se casaron el 6 de junio de 1903, a los 27 y 25 años respectivamente, dando lugar a una extensa descendencia de nueve hijos. La mayor, María Antonia, nació entre 1903 y 1905 y sucesivamente nacieron: José (1905), Carmen (1907), Primitivo (1909), Mercedes (1911), Antonio (1913), Consuelo (1916), Ricardo (1918) y Concepción (1920). La familia desarrolló su vida en una casa del barrio del Carmen, sita en el número 26 de la calle Conde del Valle (en la actualidad denominada Ricardo Gil). Por lo que deducimos, mantenían una vida social de clase media, sabiendo además que todos los miembros de la familia dominaban la lectura y la escritura, formación no accesible para la mayoría de la sociedad del momento, que arrastraba un alto analfabetismo. La madre se dedicaba a las labores domésticas y el padre ejercía la profesión de tratante, un oficio referido a la compra-venta; quizá asociada en su caso al sector de los animales, ya que frente al hogar familiar se situaba el mercado de ganado de la ciudad.

María Dolores Muñoz Caparrós

Ama de casa

Murcia, 26/11/1880 – Murcia, 12/01/1920

GRUPE ESPAÑOLA
EN MURCIA

GUÍA DE VISITA



El caso de María Dolores Muñoz Caparrós es interesante en dos aspectos. Por un lado, es la única víctima que, según facultativo, fallece de tuberculosis y gripe. Y por otro, observamos que su marido después de su fallecimiento tenía conflictos con las autoridades en repetidas ocasiones.

María Dolores nació el 26 de noviembre de 1880, en San Benito, una antigua pedanía murciana, compuesta por las huertas de San Vicente y por otras dos pedanías, que sí se mantienen actualmente: Patiño y el Barrio del Progreso. San Benito era una pedanía muy humilde dedicada sobre todo a la agricultura, especialmente al cultivo de cítricos.

María Dolores fue la hija mayor de Francisco Muñoz López y María del Carmen Estefanía Caparros Iniesta. Siguieron los hermanos Juan Antonio, Francisco María y Miguel María del Carmen.

María Dolores contrajo matrimonio con José Costa Costa el 7 de septiembre de 1902, con apenas 22 años, en la parroquia Nuestra Señora del Carmen, situada en la calle Princesa. Este matri-

monio dejaría tres hijos: dos de ellos los varones Francisco y Cayetano, además de una mujer llamada Dolores.

En su partida de defunción encontramos que murió el 12 de enero de 1920 a causa de tuberculosis y gripe. Conocemos poco de María Dolores pues, como era común en la época, las personas comunes no dejaban más rastro de su vida que su partida de nacimiento, tal vez la de su matrimonio –si llegaban a contraerlo– y la de su muerte. Esto se veía más acentuado aún en mujeres, sobre todo si pertenecían a la clase obrera o tenían un origen más humilde.

En este caso, vemos como la persona tenía también, o al menos así consta en su partida de defunción, tuberculosis, pero no hemos de olvidar que la gripe atacaba sin piedad a las personas adultas, jóvenes, en perfecto estado, de media entre los 20 y los 40 años.

Del que sí tenemos algo más de información es de su marido, José Costa Costa.

José Antonio María del Carmen Costa Costa, nació en 1878, en Murcia. Hijo de Cayetano Costa García y María Costa García. Tuvo cinco hermanos:

Juana Águeda, Juan Antonio Mariano del Carmen, Pedro María del Carmen, Juan Antonio Mariano del Carmen Sergio y María del Rosario.

En un recorte del periódico *El Liberal de Murcia* vemos que en 1909 recoge su "licencia absoluta", otorgada cuando cumplía el servicio militar obligatorio. No sabemos si es por la muerte de su mujer, pero después de 1918 la vida de José Costa Costa parece empezar a torcerse. En 1921 leemos en el diario *El Tiempo*:

"Por blasfemos, por pronunciar palabras inmorales y blasfemar en la vía pública, han sido detenidos por la Policía los sujetos José Costa Costa, Fernando Mesa y Miguel Pellicer. Se les impuso la correspondiente multa, para que respeten la ley de la Moralidad y buenas costumbres."

Solo tres años después, en 1924, tenemos noticia de otra multa a José Costa Costa, por escándalo y una sanción económica de la cantidad de 75 pesetas. De nuevo, en 1927, leemos la noticia de que José Costa Costa es detenido otra vez por faltas a la moral, pero en esta ocasión ingresando finalmente en prisión.

También encontramos dos noticias en las que aparecen sus dos hijos varones: Francisco y Cayetano. En la primera, de 1936, vemos una donación por la guerra civil; en la segunda, en 1942, vemos cómo Cayetano fue detenido por la supuesta venta clandestina de pienso avícola a precios desorbitados.





Josefa Leal Gambín

Ama de casa

Murcia, 1893 – Murcia, 04/01/1920

Después de la terrible pandemia de 1918, que se prolongó hasta la primavera de 1919, se dio por superada la gripe española. Sin embargo, hubo otro brote de la gripe que sacudió Murcia en 1920. No está claro si esta epidemia está relacionada con la anterior y en la investigación encontramos diferentes opiniones. El caso de Josefa Leal Gambín es de suma importancia para este debate.

Josefa Leal Gambín, hija de Miguel Leal y Dolores Gambín, se encontraba en la flor de la vida con 26 años. Vivía felizmente casada con Salvador Morales Lucas y residía con su familia en el barrio de San Antolín. Allí tuvieron tres hijos. La tercera, María de la Concepción, nació el 3 de noviembre de 1918.

María de la Concepción quedó huérfana de madre a la temprana edad de solo un año y dos meses, cuando la terrible enfermedad se llevó a Josefa. Fue enterrada en el cementerio de Nuestro Padre Jesús en la fosa común 360 de la sección 14. Años después se trasladaron sus restos a la tumba 42 de la zona 33.

Lo excepcional del caso es la causa que el facultativo dictó para su partida de defunción.



Atestó que falleció de «septicemia gripal», un término que tiene su origen en el libro del médico Ángel Sánchez del Val, que lleva el mismo título. Con este termino el facultativo quería señalar que aquí había un caso que mostraba los mismos síntomas que la gripe española. Es decir, la causa de de fallecimiento de Josefa Leal es, según el certificado médico, un caso similar de la gripe de enero de 1920 con la pandemia de 1918.

El bisnieto de Josefa, José Morales Parra, es uno de los familiares que nos informó sobre los detalles de su vida. Escribió: "Mi abuela paterna, Josefa Leal Gambín, natural y vecina de La Arboleja (1893-1919), murió víctima de la gran gripe, poco después de alumbrar su tercera hija, salvándose su marido Salvador Morales Lucas que también la padeció en habitación contigua. Enterrada en *Nuestro Padre Jesús* de Murcia, en ataúd y caballón de tierra por encima, con chapa de hierro numerada, para identificar la fosa. La zona, ubicada al norte y derecha del gran hoyo. Labrador él, literal con pareja de vacas de labor, de raza murciana. Vivienda de atobas, suelo de tierra, cocina baja de leña, escusado de alcanzabas en el exterior. Alumbrado de candil y quinqué, agua del brazal y la de boca, reposada en tinajas de barro. La ropa lavada en balsa, pila y cocío."

El impacto económico debido a la pandemia afectó a toda la sociedad española, pero especialmente a las clases más necesitadas. El caso de Josefa es muy significativo para entender las consecuencias de esta enfermedad para las familias humildes. Dejar a una familia sin madre, especialmente teniendo una niña pequeña a su cuidado, es algo duro y difícil de sobrellevar incluso en la actualidad, cuando contamos con más medios a nuestro alcance.





Bartolomé García-Alcaraz García

Comerciante

Lorca, 1859 – Murcia, 15/10/1919

Las víctimas mortales de la pandemia del otoño de 1918 alcanzaron cifras muy elevadas. Cuando la población murciana había sobrepasado la pequeña ola de primavera de 1919, todo el mundo pensaba que la pandemia había terminado. Pero volvió de nuevo en el invierno de 1919-1920. Entre las primeras víctimas de esta última ola está Bartolomé García-Alcaraz García, a quien la gripe le arrebató la vida el 15 de octubre de 1919.

Bartolomé nació en Lorca en 1859. Era hijo Fernando García Alcaraz y Cayetana García. El día 28 de mayo de 1887 se casó con María del Carmen Adelaida Alcaraz Pardo, que tenía diez años menos que él. Como casi todas las mujeres de la época fue ama de casa. La pareja tuvo seis hijos: Cayetana (1890), María de los Dolores (1892), Fernando (1894), José María del Carmen Andrés (1896), Carmen (1898) e Isabel (1904). Perteneció a la clase media alta, lo cual solía implicar cierto grado de alfabetización, y tenía su residencia en la plaza de Camachos, donde vivía con sus seis hijos y su mujer. Durante su vida se dedicó al comercio.

Bartolomé solo vivió la boda de su hija María Dolores, que se casó en 1911 con el “profesor de instrucción pública” Ramón Gil Segura.

Cuando en el mes de octubre 1919 enfermó, se le produjo una complicación pulmonar. Las personas que se infectaban de gripe y tenían alguna afección cardio-pulmonar en numerosas ocasiones terminaban en muerte. Así fue también en su caso.

Tras el fallecimiento de Bartolomé, su mujer, Carmen, tuvo que llevar adelante la familia, aunque con los hijos ya mayores. Al parecer, en 1918 Fernando tenía una tienda de comidas. José María se dedicaba al comercio de bebidas, e Isabel, a quien ya calificaban como ama de casa, continuaba viviendo en la residencia familiar con su madre. Años más tarde, los hijos menores se marcharon de la residencia familiar y Fernando comenzó a vivir allí con su esposa Luisa Manzano, quien también era ama de casa. Había cambiado al oficio de dependiente y, finalmente, a partir de 1930, su trabajo sería oficialmente el de jornalero. No obstante, existe un anuncio de 1929 de una tienda de “Electricidad y Radio” de García-Alcaraz, aunque no se sabe con seguridad quién la regentaba.

Después del fallecimiento de Bartolomé García-Alcaraz, observamos que paulatinamente los hijos se fueron casando. En 1920, Cayetana se casó con el auxiliar de farmacia Antonio Bernabéu Llorca. En 1923, Isabel se casó con Ricardo García Moreno. Fernando, por su parte, contrajo matrimonio con Lucía Manzano Muñoz en 1924. José María se casó con Josefa Munuera en 1927.

Bartolomé dejó una familia grande y numerosa, como era habitual en la época, familia que tuvo que afrontar los tristes efectos que comportó la «gripe española».



García-Alcaraz
Electricidad y Radio
Teléfono, 1808 Murcia

«CASA PEPE»
Vinos de Jumilla
Cervezas y Licores
Cafés «Express»

Cánovas del Castillo, 3
Teléfono Público, 2760 **MURCIA**

ULTRAMARINOS - COLONIALES

JOAQUIN RAMOS
Mariano Vergera, 34 **MURCIA**

“La Moderna”
CASA DE COMIDAS
DE
FERNANDO GARCÍA ALCARÁZ
SE SIRVEN ENCARGOS PRECIOS ECONÓMICOS
ASEO Y LIMPIEZA

Situada en la Plaza de Camacho, 1 (en el mismo Estanco)

MURCIA



Josefa Navarro Ballester

Maestra

Cartagena, c. 1877 – Murcia, 08/02/1919

El caso de Josefa Navarro Ballester demuestra la dificultad de aclarar si una persona falleció a causa de la gripe o de otra enfermedad. Según la partida de defunción murió a causa de “tuberculosis pulmonar”. No obstante, según la tradición oral de su familia, su defunción se debió a la gripe española.

Después de cien años no podemos determinar cuál realmente fue la causa de muerte de esta persona, pero ya durante la pandemia, el médico cartagenero Sánchez del Val defendió que “la acción de la toxina gripal se sobrepone a la de la toxina tuberculosa”, por lo que suponemos que pueda existir una relación entre la enfermedad que anotó el facultativo y la gripe española.

De la vida de Josefa Navarro nos han llegado pocas noticias. Una descendente nos escribió: “Mi abuela materna, Josefa Navarro Ballester, natural de La Unión y vecina de Murcia, falleció en 1919, víctima de la gripe. Está enterrada en el cementerio de Nuestro Padre Jesús de Murcia. Maestra de escuela de profesión, casada con José García Pérez, militar, falleció muy joven, cuando su hija Josefa García Navarro, tenía 7 años. Residió en Madrid y Tarifa.”



Esta información difiere ligeramente de la que se recoge en la partida de defunción que señala que Josefa nació en el barrio cartagenero de Santa Lucía. Además de la hija Josefa que se menciona en la nota, tenía dos hijos, Bernabé y Ramona.



Al parecer, Josefa ejerció como maestra antes de casarse. Parece que, debido a los frecuentes desplazamientos de su marido, no siguió ejerciendo su profesión una vez casada.

Después de la muerte de Josefa, José García Pérez contrajo matrimonio, primero con una mujer llamada Josefina, cuyo apellido desconocemos, y después, en terceras nupcias, con Rosa Martínez Sáez, con la cual tuvo dos hijos. Se jubiló en 1931, y en la guerra civil volvió a servir

en el bando republicano. Consiguió liberarse de las represalias de la posguerra y falleció en 1945.

El hijo Bernabé se casó con Remedios Vives Guzmán y aparece en la prensa como uno de los "Sucesores de Nogués".

Josefa Navarro está enterrada en la tumba 105 de la zona 8, que lleva el nombre de la familia Soto Cano. También está enterrada ahí su hija Josefa García Navarro.

Roque Forte Cussac

Periodista

Yecla, 24/07/1871 – Murcia, 21/10/1918

GRIPe ESPAÑOLA
EN MURCIA

GUÍA DE VISITA



Una de las personas que con más decisión advirtió sobre los peligros que traía la pandemia, señalando pautas concretas en su diario, finalmente no se libró de ella. Se trata del periodista Roque Forte Cussac, quien en su propio periódico *El Fomento*, en la edición del 28 de septiembre de 1918, presentó todo un repertorio de recomendaciones sobre conductas preventivas que sin duda ayudó a concienciar a la población respecto al peligro que le amenazaba. Sin embargo, falleció apenas un mes más tarde, el 21 de octubre de 1918.

Roque Forte fue uno de los cuatro hijos de Filomena Cussac García, de Yecla, y el inmigrante italiano Enrique Forte Tagliamonte. Su padre ejerció como profesor y fue, según *El Diario Murciano*, un hombre que gozaba de gran simpatía en la ciudad y del que ensalzaban sus atuendos.

La vida laboral de Roque Forte Cussac fue muy rica y dinámica. Hay noticias que señalan que en 1902 trabajaba para la administración de Hacienda. En 1906 ejerció como maestro. En 1910 figura como corresponsal de prensa del periódico *El Tiempo*. En 1913 fundó el diario bisemanal *El Fomento*, que se publicó hasta su muerte.

Roque Forte se movía entre un círculo social de clase alta, pues en 1903 recibió al importante abogado y político conservador de Murcia Juan de la Cierva y Peñafiel. En 1906 –cuenta *El Liberal*– asiste como comisionado a casa del mismo De la Cierva cuando Antonio Maura visitó Murcia. Tal era su estatus en la ciudad que en 1907 tenía reservada una tribuna para ver la Batalla de las Flores, que únicamente podían reservar 60 personas.

Respecto a su vida privada sabemos que Roque Forte se casó con Paz López Ibáñez. La pareja tuvo siete hijos. La primera, Ángeles Forte López, nació sobre 1900. Consta que ejercía la profesión de maestra. Contrajo matrimonio con Pedro Pinedo Rodríguez. La segunda hija, Concepción Forte López, nació sobre 1902. Se casó con Gregorio Romero Vicent. El tercer hijo, Juan Antonio, nació en 1903. Al parecer murió a una edad temprana. El cuarto hijo, Enrique, trabajaba en el sector de la salud, probablemente ejerciendo como médico. El quinto hijo, Roque, se casó con Pepita Amat Navarro, trabajando como empleado de radio y posteriormente como fotó-

grafo. De la sexta hija, Carmen, sabemos que estaba suscrita a la Delegación provincial de sindicatos de Murcia y se adscribió en favor de la democracia que proclamaba la revolución húngara de 1956. También la séptima hija, Amparo, que nació en 1914, ejerció como maestra, casándose con el también maestro Eugenio Úbeda Romero.

Volviendo al año 1918, hay noticias de que Roque Forte padeció en primavera una grave enfermedad que incluso llevó a que le administrasen la extremaunción. Se recuperó, pero quizá no se había restablecido de todo, por lo que el virus gripal pudo llevárselo. Según la partida de defunción falleció a causa de una "Infección gripal".

Se encuentra enterrado en una sencilla tumba junto a su mujer, que falleció en 1963. En la lápida se destaca que fue el editor del diario *El Fomento*.




 EL SEÑOR
Don Roque Forte Cussac
 DIRECTOR DE «EL FOMENTO»
 Ha fallecido anoche después de recibir los SS. SS.
 R. I. P.

Su afligida esposa doña Paz López Ibañez; hijos Angeles, Concepción, Enrique, Roque, Carmen y Amparo; madre doña Filomena Cussac; hermanas doña Nicolán, doña Concepción, doña Carmen y doña Filomena; madre política doña Antonia Ibañez (ausente); hermanos políticos y demás familia.

Suplican a sus amigos y personas poderosas encomendar su alma a Dios y asistir a su funeral y entierro que tendrá lugar en el día de hoy, el primero a las diez de la mañana y el segundo a las cuatro de la tarde, en la iglesia de San Lorenzo, por cuyo favor sea querido agradecerlo.

Murcia 22 de Octubre de 1918.

Casa mortuaria: Saavedra Fajardo, 15.—El duelo se despida en Santa Teresa.—No se reparten esquelas. (8)

Año VI Murcia—Sábado 26 de Septiembre de 1918 Núm 1546.

EL FOMENTO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

REDACCION Y ADMINISTRACION
 SAAVEDRA FAJARDO, N.º 15.
 SUSCRIPCION 25 CENTIMOS AL MES
 — Anuncios, Esquelas y Notaciones, según tarifa —
 No se devuelven los originales
 PAGOS ADELANTADO



José María Sobejano López

Pintor

Murcia, 11/05/1852 – Murcia, 04/04/1918

Es posible que una de las primeras víctimas de la gripe de 1918 fuese el pintor José María Sobejano, cuya obra artística plasma las costumbres de la huerta murciana. Su fallecimiento por gripe se produjo a principios de abril, aunque la epidemia, según la mayoría de los estudios, llegó a España a mediados de mayo. Por ello, podría haber fallecido por la gripe estacional, que cada año se cobra algunas víctimas. No obstante, otras investigaciones admiten la posibilidad de un brote de gripe española anterior a mayo.

José María Sobejano nació en Murcia en 1852. Su familia procedía de Totana. Su padre fue Andrés Sobejano Lausier (Totana 4-7-1811) y su madre Bernarda López, de Murcia. El apellido de su abuela, Eulalia Lausier, es de origen francés. La profesión del padre consta como florista y quizá en esa estética encontró José María Sobejano alguna inspiración.

Trasladada la familia a Murcia, José M. Sobejano recibió clases en la Sociedad Económica Amigos del País con Domingo Valdivieso y, más tarde, en Madrid y Valladolid, donde perfeccionó sus habilidades artísticas. De vuelta a Murcia, fue



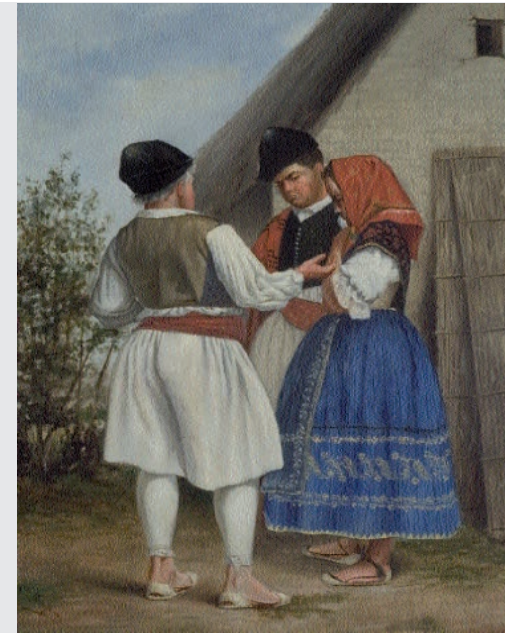
profesor de dibujo en el Círculo Católico de Obreros, sin remuneración, pues se ganaba su vida como gerente de las Aguas Potables de Santa Catalina.

José María Sobejano se casó con Carmen Alcayna, con la que tuvo un hijo, que recibió el nombre del abuelo: Andrés Sobejano Alcayna (1890-1969). Andrés cursó el bachillerato en el Instituto Alfonso X y más tarde fue profesor de francés de este centro, además de un actor importante de la vida cultural de la ciudad como



poeta y profesor. También trabajó en el Museo de Bellas Artes como archivero y bibliotecario, y fue director de la Biblioteca universitaria. Casado con Rosario Esteve, su hijo Gonzalo Sobejano Esteve (Murcia, 1928-Nueva York, 2019) fue poeta y catedrático de Literatura española en la Universidad de Columbia.

José María Sobejano dedicó buena parte de su creación artística a la vida cotidiana de la huerta murciana. Destacan obras como *Huertano*, *La vendedora de chumbos*, *Mientras rule no es chamba*, *Juego de bolos* o *la Entrada de los Reyes Católicos en Murcia*.



Núm. 1217 360

Nacimiento de *José María*
 El día *once* de *Mayo* de mil ochocientos cincuenta y dos.
 a la hora de *tres y media* de la mañana
 en la calle de *San Sebastián*
 número *cuatro*
 Es hijo de legítimo matrimonio.

Padres.	Pueblo de su naturaleza.	Provincia.	
<i>D. Andrés Sobejano</i>	<i>Asturias</i>	} <i>Murcia</i>	
De profesión <i>Platero</i> <i>D. Bernarda López</i>	<i>Murcia</i>		
Abuelos paternos.			
<i>D. José Sobejano</i>	} <i>Asturias</i>	} <i>Murcia</i>	
<i>D. Gabriel Sobejano</i>			
Abuelos maternos.			
<i>D. Joaquín López</i>	} <i>Murcia</i>		
<i>D. Gertrudis Ramos</i>			
Se bautizó en la parroquia de <i>S. Marcos</i>			
El Alcalde Corregidor, Miguel Mazon.		Secretario, José María Ballester	



Guillermo Martínez Martínez-Fortún

Perito agrimensor

Murcia, 29/06/1888 – Murcia, 05/10/1918

A principios del siglo XX, la agricultura murciana experimentó profundos cambios. Adaptándose a las nuevas oportunidades, se abandonó el tradicional cultivo de cereal y se multiplicaron las explotaciones de cítricos y hortalizas. Uno de los artífices de este proceso fue el perito agrimensor Guillermo Martínez y Martínez-Fortún.

Nació el 29 de junio de 1888 en Murcia, hijo de Bartolomé y Matilde. Estudió el bachillerato en el instituto Alfonso X y, a continuación, se formó como perito agrimensor. En 1914 se casó con Juana Balibrea Olivares, de veinte años. Dado que ambas familias pertenecían a la clase acomodada, el periódico murciano *El Liberal* informó sobre el acontecimiento, aunque a la ceremonia solo asistió la familia más allegada, ya que el novio se encontraba de luto. La pareja tuvo dos hijos: Carmen, nacida el 9 de agosto de 1914, y Jesús, el 16 de julio de 1915.

Guillermo Martínez tenía una profesión muy demandada en su época. Las numerosas fotografías familiares que conservamos muestran que la familia vivía de forma desahogada. Pero la terrible pandemia de gripe que azotó el planeta entre 1918 y 1920, y se cobró cincuenta millones de

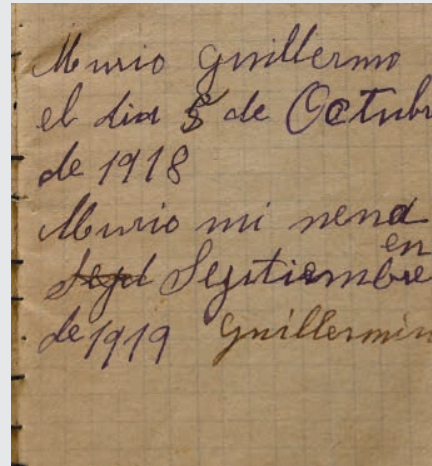


vidas, también afectó a Guillermo, que falleció el 7 de octubre de 1918, en la ola de otoño. Pocos días después, el 11 de octubre, la familia Martínez sufrió otra pérdida, la muerte por gripe de su hermano Vicente.

El entierro también fue anunciado en la prensa, que menciona las numerosas personas que acudieron a darle su último adiós. Sus restos fueron depositados en la fosa 361 de la zona 4.

La muerte del padre afectó económicamente a la familia. Poco después, su esposa, Juana, y sus

hijos, de corta edad, tuvieron que abandonar la casa familiar para mudarse a otra mucho más modesta. Sin duda, en aquella época era difícil ser viuda con hijos pequeños, ya que las mujeres no tenían las mismas oportunidades para acceder a un trabajo que un hombre. Juana Balíbreo Olivares, con la ayuda de su padre, industrial del sector cárnico, sacó adelante a sus dos hijos y murió a los 98 años, en 1992.



15

Manuel Medina Romero

Comerciante y político

Murcia, 18/12/1854 – Murcia, 15/10/1918

GRIPE ESPAÑOLA
EN MURCIA

GUÍA DE VISITA



En la plena ola de gripe, en otoño de 1918 falleció Manuel Medina Romero, un conocido comerciante y político local, concejal del partido conservador en el Ayuntamiento de Murcia.

Manuel Medina había nacido el 18 de diciembre de 1854. Sus padres fueron Alberto Medina Balberde, tintorero y político, y Dolores Romero Marco. De su juventud apenas tenemos noticias, aunque consta que sus hermanos estudiaron en el instituto Alfonso X.

El 17 marzo 1876 contrajo matrimonio con Isabel Clares García, en la iglesia de San Pedro de Murcia. Isabel fue una de las pocas mujeres de la burguesía de la época que ejercía una profesión. Era maestra y parece que gozaba de ciertas simpatías, como demuestran unos afectuosos versos de sus alumnas, publicados en el periódico, que la felicitaban por su santo, el 19 de noviembre de 1901. Fruto de esta unión nacieron seis hijos: Alberto, Manuel, Mariano, José, Francisco y Antonio.

Manuel Medina era comerciante. Por una publicidad de 1915 sabemos que tenía una tienda de calzado en Platería 33 y 35, una joyería en Platería 77 y una tienda de tejidos en Platería 57.

También se implicó en la vida política. Fue concejal electo en 1895 y reelegido en el 1899 por el distrito del Mercado, como miembro del partido conservador. El 9 de julio de 1899 fue elegido sexto teniente de alcalde con 26 votos y 12 papeletas en blanco. Más tarde, el 10 de enero de 1909 fue presentado como supernumerario para los juzgados en la sección de Cabezas de Familia. La lista de estos jurados se designaron por sorteo. El 6 de diciembre de 1909 se anunciaron los candidatos a concejal y su nombre se encontraba entre el grupo conservador. En abril de 1916 fue elegido compromisario para las siguientes elecciones al Senado.

Llegó el año 1918 y con él la pandemia. El 15 de octubre de 1918 falleció Manuel Medina a los 63 años a causa de «grippe con degeneración cardíaca». No pertenecía al grupo de edad más afectado, que eran las personas de entre 20 y 40 años. La prensa le dedicó unas letras de luto: «El señor Medina era un hombre modestísimo que, con su amor al trabajo, su ejemplar laboriosidad y su intachable honradez consiguió crear una industria muy importante». Pero todas estas virtudes

no le salvaron de la pandemia que asolaba Europa. Varios años después de su muerte seguía siendo recordado a través de esquelas publicadas en la prensa en sufragio de su alma.

Isabel Clares le sobrevivió más de veinte años, falleciendo el 15 de junio de 1942.

Manuel Medina está enterrado en su panteón en la calle Dolores, número 25.





Amparo Azuar Gómez

Ama de casa

Jumilla, c. 1890 – Murcia, 14/10/1918

A mediados del mes de octubre 1918 la ola gripal tomó fuerza en la ciudad de Murcia. Aunque médicos y autoridades intentaban calmar los ánimos, era cada vez más evidente que la gripe había entrado con rabia en la ciudad. Las esquelas publicadas en la prensa local mostraban la gravedad de la situación, que no distinguía entre personas humildes o acomodadas. Uno de los casos que, por su juventud, conmovieron a la sociedad murciana fue el de Amparo Azuar Gómez.

Era hija de Pedro Azuar y de Julia Gómez. La familia Azuar-Gómez pertenecía a la élite social de Jumilla, de la que su padre había sido alcalde.

No tenemos noticias de su juventud, solo que en algún momento Amparo Azuar se casó con José María Aulló, un joven yeclano de buena familia. Era hijo de José Aulló Lozano, que en los documentos oficiales aparece como propietario, y de Encarnación de Cañada Gimeno. José María Aulló estudió derecho en Granada, licenciándose en 1903.

La primera hija de la pareja, Encarnación, nació en 1907. Siguieron Amparo, Julia, José y María. En una foto, que debe datar de antes del



nacimiento de la última hija, se ve a Amparo con cuatro de sus hijos en un ambiente que transmite cierta armonía.

En algún momento, la familia se trasladó a Murcia donde residía en la céntrica calle Vara del Rey. José María trabajaba como abogado y se implicó en la vida política, defendiendo ideales republicanos.

Pero llegó octubre de 1918 y con él la pandemia. Amparo enfermó, se agravó su estado y finalmente falleció con solo 28 años. Según el dictamen del facultativo la causa fue una «toxemia grippal»,



un agravamiento de la enfermedad que el médico achacó a una intoxicación.

En las letras del luto que el diario *El Liberal* le dedicó, se habla de la «virtuosa señora doña Amparo Azuar Gómez, esposa de nuestro querido amigo don José María Aulló de Cañada».

No sabemos cómo el marido y los hijos pudieron sobreponerse a esta gran pérdida. Pasado el tiempo, José María Aulló volvió a casarse. En 1927 tenía una hija con su segunda esposa, María Navarro Meseguer. A partir de los años 20 aumentó su participación en la vida pública murciana. En 1929 ocupó el puesto de delegado del Banco Hispano de Edificación en Murcia, cuya sede se estableció en el edificio donde residía. En 1931 fue nombrado secretario de la Mancomunidad

Hidrográfica del Segura. En 1933 tomó posesión como concejal de la agrupación radical socialista.

La Guerra Civil cambió su destino. Era delegado provincial del Frente Popular, por lo que, acabada la guerra, fue detenido. El diario *Línea* lo caracterizó por entonces como concejal comunista y antiguo masón. Fue encarcelado, enfermó y finalmente falleció en 1947.

Amparo Azuar Gómez está enterrada en el panteón familiar, en la calle Santa María número 16.





Antonia Hernández Montesinos

Ama de casa

Murcia, 1896 – Murcia, 10/03/1974

Se puede entender casi como un milagro que la gripe española no causara ningún fallecimiento entre los médicos murcianos. Sin embargo, esta circunstancia no afectó por igual a su familia. Hay una víctima de gripe que está muy relacionada con varios médicos. Se trata de Antonia Hernández Montesinos, esposa del médico Emilio Palazón Clemares.

Antonia nació en Murcia en el año 1896 y era hija de Antonio Hernández García y Carmen Montesinos Giménez. De su padre se podía leer en la prensa de la época que fue un «rico capitalista», que tenía propiedades, entre otros lugares, en Torre Pacheco. Sabemos que ella tenía una hermana, Pura, y dos hermanos, Diego, catedrático de la Universidad de Murcia, y José Hernández Montesinos, médico y miembro de Unión Republicana. El hecho de que todos tengan profesiones de prestigio demuestra que se trató de una familia importante e influyente en Murcia, ya que en aquella época pocos podían acceder a una buena educación y menos todavía aspirar a tener un puesto de trabajo privilegiado como ellos. También, el hecho de que en la prensa apa-

rezca el nombre de Antonia en varias ocasiones, por ejemplo como encargada de una de las carrozas de la Batalla de las Flores de 1914, demuestra la relevancia de la familia y nos indica que ella participó de manera activa en la vida social.

En junio de 1918 se casó con Emilio Palazón Clemares, hijo de una importante familia encabezada por Tomás Palazón Pérez y Salvadora Clemares Illán. Este joven, republicano como su cuñado, fue nombrado médico municipal en 1915. El periódico murciano *El Tiempo* lo describe como un «médico eminente». Cuando se casó con Antonia tenía 30 años y todo presagiaba que iba ser un matrimonio con un futuro brillante.

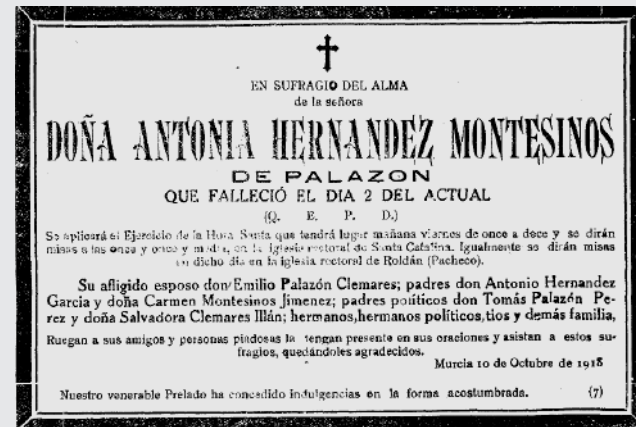
Pero solo dos meses y medio después de la boda, el 2 de octubre de 1918, la gripe española se llevó a la joven. En la partida de defunción leemos que falleció de «infección grippal». Tenía en este momento solo 22 años. La misa de entierro se celebró en la iglesia de Santa Catalina, la misma en la que contrajo matrimonio. Su muerte se describe como un suceso que produjo un «hondo y sincero sentimiento en la ciudad... La

prueba bien patente la han dado las innumerables personas que han desfilado por el domicilio de los señores de Hernández».

No sabemos cómo contrajo la enfermedad, y creemos que posiblemente murió estando embarazada del que sería su primer hijo. Es una hipótesis, pero sabemos que la gripe afectó de forma especial a mujeres embarazadas, lo cual explicaría la fatalidad de la enfermedad en el caso de Antonia Hernández.

Tres años después de la muerte de Antonia, en 1921, Emilio Palazón se casó de nuevo. En esta ocasión la nueva pareja fue la hermana mayor de Antonia, Pura. Con ella tuvo un hijo en 1922 llamado Emilio Palazón Hernández. En esa época era algo bastante común casarse con otra hermana, pues en muchas ocasiones no se pretendía unir con el matrimonio solo a dos personas sino más bien a dos familias.

Suponemos que Antonia Hernández Montesinos está enterrada en el panteón de la familia Palazón en la calle Santa María, número 35.



ANO XVII.-NÚMERO 3.488

Miércoles 16 Octubre de 1918

Murcia El Liberal **Murcia**

Se publica diariamente en Madrid-Barcelona-Bilbao-Murcia y Sevilla

El precio: UNA peseta al mes
al mes en España, 4 pesetas trimestre
25 ejemplares 75 céntimos

Redacción, Oficio y Talleres
I. CRISTÓBAL PÚBlico,
Número suelto 5 céntimos

LA EPIDEMIA GRIPPAL

En la región.-Aledo mejora.-Actividad municipal en Alicante.-Prescripciones sanitarias.-
Una estadística.-En Murcia aumenta la epidemia.-Grave situación en Alhama.-
Sigue la higiene abandonada.-El lenguaje de la verdad.

Prescripción: ...

EL SEÑOR

DON FRANCISCO PÉREZ MADR

DEL COMERCIO

HA FALLECIDO AYER, A LOS 23 AÑOS DE EDAD
después de recibir los Santos Sacramentos

R. I. P.

Su afligida esposa, D.^a Visitación María Egas; hijos, Francisco y María; padres, D. Francisco y D.^a Bárbara; hermanos, D. Antonio y Ana; abuela, primos y demás parientes,

Ruegan a sus amigos se sirvan encomendar a Dios el alma finado y asistir a su entierro que se celebrará desde la iglesia San Agustín a las dos de la tarde de hoy, favor por el cual quedarán agradecidos. Murcia 27 Octubre 1918.

Casa mortuoria: Traición, 30.

LA SEÑORA

Doña Ana María Hernández Castaño

ha fallecido en el día de ayer
a los 30 años de edad

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENEDICCIÓN DE S. R.

R. I. P.

Su afligida esposa, don Juan Antonio Sevilla Marcos; madre, padres políticos, hermanos, hermanos políticos, tíos, primos y demás familia,

Al participar a sus amigos tan sensible pérdida les ruegan encomendar su alma a Dios y asistir a su entierro y funeral que tendrá lugar en la parroquia de San Juan el primero a las once de la mañana de hoy y el segundo a las nueve de mañana sábado siguiente, como por cello les gracia.

Murcia 18 de Octubre de 1918.

Casa mortuoria: Barcas, 13.

EL SEÑOR

D. PATRICIO MARTINEZ REVERTE

DEL COMERCIO DE ESTA PLAZA

ha fallecido en el día de ayer, a los 35 años de edad
habiéndolo recibido los Santos Sacramentos

R. I. P.

Su desconsolada esposa, doña Dolores López Hernández; hijos Patricio, Dolores, José y Luis; padres, doña Teresa Revarte; padres políticos, hermanos don José, doña Mercedes y doña Concepción; hermanos políticos y demás familia,

Al participar a sus amigos tan sensible pérdida les ruegan encomendar su alma a Dios en el día de mañana que tendrá lugar a las cuatro y media de la tarde de hoy en la parroquia de San Bartolomé, por lo que les quedarán eternamente agradecidos.

Murcia 1 de Octubre de 1918.

Casa mortuoria: Sociedad, 4. - No se reparten esquelas ni se hacen participaciones.

EL SEÑOR

DON JULIAN OÑATE NICOLAS

Viajero del Comercio de los señores Hijos de don Antonio Meseguer, de esta Plaza

Ha fallecido anoche a las once, a los 42 años de edad


R. I. P.

Su desconsolada esposa doña Remedios López Larcari; hijos doña Matilde y don Antonio; hermanos don Antonio y don Luis; hermanos políticos, sobrinos y demás familia,

Notifican a sus amigos tan sensible pérdida y les ruegan asistir a su entierro, que tendrá lugar esta mañana a las once en la parroquia de San Andrés, por cuyo favor les quedarán altamente reconocidos.

Murcia 25 de Octubre de 1918

Casa mortuoria: Camino de Espinardo, casa de Pina. (5)


EL SEÑOR

D. JOSÉ RIBOT Y CLIMENT
Ingeniero Industrial y Fís. Contraste de pesas y medidas de la provincia

ha fallecido en el día de ayer, a los 62 años de edad
HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su desconsolada esposa, Doña Emilia Salas y Sobr; hijos doña Sofia (ausente) doña Raretia y don Jorge Elatalio; hijo político, hermanos políticos, sobrinos, tíos y demás familia,

Al participar a sus amigos tan sensible pérdida, les ruegan una oración por el alma del finado y asistan a su entierro que tendrá lugar esta tarde a las tres y media en la iglesia parroquial de San Lorenzo, por cuyo favor les quedan agradecidos.

Murcia 30 de Octubre de 1918.

CASA MORTUORIA: MONTIJO, 7.-NO SE INVITA PARTICULARMENTE.


EL SEÑOR

D. GREGORIO SANCHEZ SANCHEZ
Presbítero, Redactor Jefe de «La Verdad»
ha fallecido a los 29 años de edad


HABIENDO RECIBIDO LOS SS. SS. Y LA BENEDICION APOSTOLICA
R. I. P.

Sus desconsolados padres, don Mariano Sánchez Victoria y doña Dolores Sánchez Olmos; hermanas Mariano y Elvira; tíos don León y doña Ana, primos y demás parientes,

Suplican a sus amigos y personas piadosas una oración por el alma del finado, y asistan a su funeral y entierro, que tendrán lugar: el primero a las diez de la mañana y el segundo a las cinco de la tarde del día de hoy, en la iglesia Parroquial de S. Bartolomé, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

Murcia 23 de Septiembre de 1918.

Casa mortuoria: Jabonerías, 5. No se reparten esquelas. (7)


EL JOVEN

Don Fernando Piñuela Galindo
ha fallecido en el día de ayer
a los once años de edad


HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS
R. I. P.

Sus afligidos padres don Francisco Piñuela Garcia y doña Carmen Galindo Vélez; hermana Aurora; abuelas; tíos, entre ellos don Juan Piñuela Garcia; tíos políticos, primos y demás parientes,

Ruegan a sus amigos y personas piadosas encomienden su alma a Dios y asistan a su entierro, que se verificará esta tarde a las tres, en la iglesia parroquial de San Bartolomé-Santa María, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

Murcia 11 de Octubre de 1918.

Casa mortuoria: Polo de Medina, 7. (8)


LA SENORITA

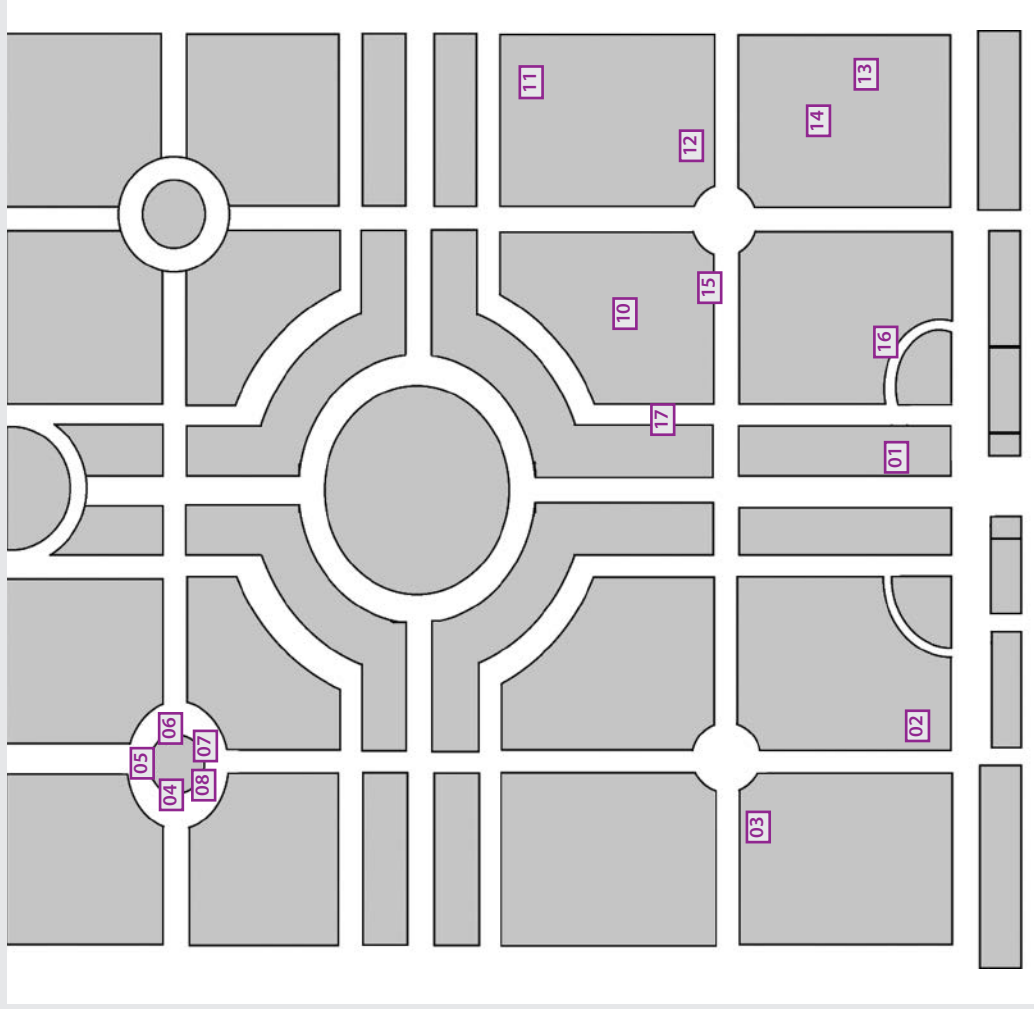
María de Gracia Sánchez-Lafuente Checa
ha fallecido en el día de ayer
a los 23 años de edad

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS
R. I. P.

Su desconsolada madre, Doña María de Gracia Checa Sánchez-Lafuente; hermanos Don José, Don Luis y Don Jerónimo y demás familia,

Suplican a sus amigos y personas piadosas asistan a su funeral y entierro que tendrán lugar: el primero a las nueve de la mañana y el segundo a las tres y media de la tarde del día de hoy, en la parroquial de San Bartolomé, por lo que les anticipan las gracias. Murcia 1.º Octubre 1918.

Casa mortuoria: Triunfo, 9.-No se reparten esquelas.

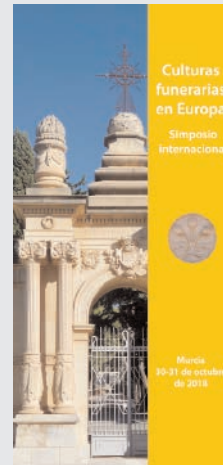


ITINERARIO

Nombre	Sepultura	Nombre	Sepultura
01 Victoria Ferrer Alonso	C/ Fuensanta, 6	09 Josefa Leal Gambín	Zona 33, 42
02 Ana Díez de Revenga	Plaza San Diego, 4	10 Bartolomé García-Alcaraz G.	Zona 7, 31
03 Antonio Avilés Rocamora	Zona 1, 537	11 Josefa Navarro Ballester	Zona 8, 105
04 María Lozano Serrano	Osario	12 Roque Forte Cussac	Zona 8, 812
05 M ^a Fuensanta Conejero García	Osario	13 José María Sobejano López	Zona 4, 280
06 José María Arias de Vega	Osario	14 Guillermo Martínez-Fortún	Zona 4, 361
07 Antonio y Ricardo Hernández		15 Manuel Medina Romero	C/ Dolores, 25
Gallego	Osario	16 Amparo Azuar Gómez	C/ Santa María, 16
08 M ^a Dolores Muñoz Caparrós	Osario	17 Antonia Hdez. Montesinos	C/ Santa María, 35

Bibliografía

- Cano Benavente, J. (1985). *Alcaldes de Murcia, 1886-1939*. Murcia: Ayuntamiento de Murcia.
- Fernández Egea, F. (2010). *Hijos predilectos y adoptivos de la ciudad de Murcia (1860-2009)*. Murcia: Ayuntamiento de Murcia.
- Gómez de Rueda, I. (1997). *El cementerio de Nuestro Padre Jesús de Murcia*. Murcia: Patrimonio siglo XXI.
- Moreno Atance, A. M. (2005). *Cementerios murcianos. Arte y arquitectura*. Madrid: Universidad Complutense.
- Nicolás Gómez, D. (1994). *La morada de los vivos y la morada de los muertos: arquitectura doméstica y funeraria del siglo XIX en Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Schriewer, K. y Martínez Cavero, P. (coord.) (2019). *Culturas funerarias europeas*. Revista Murciana de Antropología, 26. Universidad de Murcia



<<https://www.soma-murcia.es>>

NOTA

Las imágenes incluidas en esta Guía proceden de las publicaciones citadas o han sido facilitadas por los familiares de los protagonistas. Además reproducimos documentos procedentes del Archivo General de la Región de Murcia (AGRM), Registro Civil y prensa local.

Miembros del Grupo de Innovación Docente GIDAI que han participado en este proyecto:

Domingo Beltrán Corbalán
Salvador Cayuela Sánchez
José Antonio García Lorente
Alfonso García Marqués
Salvador Gil Guirado
Carmen Guillén Lorente
Gabriel López Martínez
Pedro Martínez Caverro
Emilio Martínez Navarro
José Antonio Molina Gómez
María Dolores Palazón Botella
Juan Ignacio Rico Becerra
Klaus Schriewer

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento a los autores de los textos por su dedicación al escribirlos y a los miembros del Grupo de Innovación Docente GIDAI.

También a los familiares de las personas que aparecen en la guía y a todos aquellos que han contribuido a mejorar este trabajo.

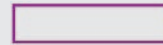
Un especial agradecimiento a María Remedios Marín García (Reme) y a Irene Hernández Escribano, de la oficina del cementerio, por su paciencia e incansable esfuerzo en la búsqueda de información.

Igualmente, nuestro reconocimiento al apoyo recibido de la concejala Esther Nevado Doblás, Eduardo González Martínez-Lacuesta y Begoña Patiño Villena.

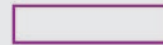


NOTA

El apoyo de la Comisión Europea para la producción de esta publicación no constituye una aprobación del contenido, el cual refleja únicamente las opiniones de los autores, y la Comisión no se hace responsable del uso que pueda hacerse de la información contenida en la misma.



CEMENTERIO
NUESTRO
PADRE
JESÚS



Carretera de Madrid s/n
30100 Espinardo
Murcia (España)
968 83 05 21



Ayuntamiento
de Murcia

UNIVERSIDAD DE
MURCIA

